

el artículo principal

Renovando nuestros votos

«Cuando hagas un voto al Señor tu Dios, no tardes en cumplirlo, porque sería pecado en ti, y el Señor tu Dios te lo exigirá sin falta».

Deuteronomio 23:21

Durante generaciones, el comienzo de un nuevo año se ha asociado a menudo con la resolución de establecer nuevos objetivos. Por lo tanto, es un momento adecuado para pensar en compromisos que mejoren nuestras vidas. Al entrar en el nuevo año 2026, muchos del pueblo del Señor también aprovecharán la oportunidad para reflexionar solemnemente sobre su camino consagrado en la novedad de la vida. Se volverán a consagrar, se reenfocarán y se esforzarán por alcanzar un mayor crecimiento como el seguidor asido de Jesús, y por ser más fieles en el cumplimiento de sus votos de dedicación, sacrificio y servicio al Señor, incluso hasta la muerte.

Pasar una nueva página en nuestros calendarios es un momento excelente para reflexionar sobre la abundante bondad, misericordia y bendiciones recibidas de las manos amorosas de nuestro Padre Celestial durante el año que ahora termina. Lo

hacemos con mucha alegría y agradecimiento. También es un momento para mirar hacia adelante con mayor anticipación y esperanza, al ver cada vez más pruebas de que el reino prometido por Cristo está más cerca de lo que creíamos al principio (Romanos 13:11). Esperamos con ilusión utilizar nuestro tiempo, nuestros talentos y nuestras oportunidades de nuevas maneras para servir a nuestro amoroso Padre Celestial y a su pueblo. También continuaremos preparándonos para compartir con él sus planes definitivos y su maravilloso propósito de llevar bendiciones de vida y paz a la familia humana pobre, enferma de pecado y moribunda, y de proporcionar reconciliación a todos los obedientes bajo la administración del reino de paz de Cristo que está por venir.

Hacer un voto

«Hacer un voto» significa hacer una promesa solemne, o compromiso, de hacer algo determinado. Cuando un seguidor sincero de nuestro Señor Jesús hace un voto, esto refleja la condición del corazón del hermano o la hermana y representa una vida de compromiso total y servicio al Padre Celestial. Implica el sacrificio de todo lo que tenemos y todo lo que esperamos ser. (Salmos 50:5; 1 Pedro 2:5). Hacer un voto a Dios debe hacerse con la intención sincera de cumplir esa promesa y ser fiel a ella.

Salomón, hijo de David, habló de la seriedad de hacer votos y cumplirlos fielmente cuando escribió: «Cuando hagas una promesa a Dios, no tardes en cumplirla, porque Dios no se complace en los necios. Cumple todas las promesas que le hagas. Es mejor no decir nada que hacer una promesa y no cumplirla». Eclesiastés 5:4, 5

Un sacrificio vivo

Todos los hijos de Dios que piensan igual se sienten motivados por el sabio consejo del apóstol Pablo, quien escribió: «Por lo tanto, hermanos, les ruego, en vista de la misericordia de Dios, que se ofrezcan ustedes mismos como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios; este es su verdadero y adecuado culto. No se amolden al patrón de este mundo, sino transfórmense mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, agradable y perfecto». Romanos 12:1, 2

La inspiradora exhortación de Pablo de entregar nuestras vidas como sacrificio al Padre Celestial está dirigida solo a aquellos que han entregado por completo su corazón y su vida al Señor y han sido justificados por la sangre del sacrificio de Jesús (Romanos 5:8, 9; 1 Pedro 1:18, 19). Estos han sido llamados y seleccionados por Dios durante este

tiempo presente aceptable para el sacrificio. Así como los antiguos sumos sacerdotes de Israel se ofrecían a sí mismos a Dios, también lo hizo Jesús. «A diferencia de los otros sumos sacerdotes, él no necesita ofrecer sacrificios todos los días. Ellos lo hacían primero por sus propios pecados y luego por los pecados del pueblo. Pero Jesús lo hizo de una vez por todas cuando se ofreció a sí mismo como sacrificio por los pecados del pueblo. La ley nombraba a sumos sacerdotes que estaban limitados por la debilidad humana. Pero después de que se dio la ley, Dios nombró a su Hijo con un juramento, y su Hijo ha sido hecho el Sumo Sacerdote perfecto para siempre». Hebreos 7:27, 28

El apóstol apreciaba el privilegio de vivir una vida de sacrificio para Dios. Se lo recordó a su querido Timoteo en la carta que le escribió, diciendo: «Esta es una palabra fiel: Si morimos con él, también viviremos con él. Si soportamos las dificultades, reinaremos con él. Si lo negamos, él nos negará. Si somos infieles, él permanece fiel, porque no puede negar quién es». 2 Timoteo 2:11-13

La máxima prioridad

El apóstol Pedro habló de nuestro caminar siguiendo las huellas de Jesús y destacó la importancia de convertirlo en nuestra máxima prioridad en la vida.

«Por lo cual nos ha concedido sus preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas lleguéis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo a causa de los deseos pecaminosos. Por esta misma razón, esfuércense por complementar su fe con la virtud, y la virtud con el conocimiento, y el conocimiento con el autocontrol, y el autocontrol con la constancia, y la constancia con la piedad, y la piedad con el afecto fraternal e , y el afecto fraternal con el amor». 2 Pedro 1:4-7

Continuando, el apóstol añade: «Por lo tanto, hermanos, esfuércense aún más por confirmar su vocación y elección, porque si lo hacen, nunca caerán; así se les proporcionará abundantemente la entrada al reino eterno de nuestro Señor y Cristo Jesús». 2 Pedro 1:10, 11

Ganar a Cristo

Pablo escribió un relato muy personal de sus propias experiencias en su carta a la iglesia de Filipos, que son lecciones significativas para nosotros. Dijo: «Todo lo que tenía como ganancia, lo consideré pérdida por amor a Cristo. De hecho, lo considero todo como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo he perdido todo y lo considero como basura, para ganar

a Cristo y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia que proviene de la ley, sino la que viene por la fe en Cristo, la justicia que viene de Dios y depende de la fe, para conocerlo a él y el poder de su resurrección, y compartir sus sufrimientos, llegando a ser como él en su muerte, para alcanzar de cualquier manera posible la resurrección de entre los muertos». Filipenses 3:7-11

El apóstol nos dice que estaba dispuesto a renunciar a todas sus esperanzas, ambiciones y honores personales para recibir una posición de favor con Cristo. Lo mismo debería ocurrir con el cristiano. Todos los demás intereses y ventajas terrenales no tienen ningún valor duradero. Se desvanecen en la insignificancia en comparación con la esperanza celestial y con el logro del favor y la bendición divinos como «herederos de Dios y el coheredero con Cristo». Romanos 8:16, 17

Jesús enseñó con la parábola

El Maestro nos dio una lección importante en relación con la forma en que cumplimos nuestros votos al Padre Celestial cuando contó la parábola de los talentos. «De nuevo, el Reino puede ilustrarse con la historia de un hombre que se iba de viaje. Llamó a sus siervos y les confió su dinero mientras estaba fuera. A uno le dio cinco bolsas de plata, a

otro dos bolsas de plata y al último una bolsa de plata, repartiéndolas en proporción a sus capacidades. Luego se fue de viaje» (Mateo 25:14, 15). Desde el Pentecostés, cada uno de los seguidores consagrados de Jesús ha sido responsable y ha rendido cuentas a Dios de acuerdo con sus propias capacidades. Esto se demuestra en su fidelidad al usar lo que poseen para servirle, incluyendo su tiempo, influencia y oportunidades. «Todo lo que des es aceptable si lo das con entusiasmo. Y da de acorde con lo que tienes, no con lo que no tienes». 2 Corintios 8:12

Los cinco talentos y los dos

Continuando con la parábola, Jesús dijo: «El siervo que recibió las cinco bolsas de plata comenzó a invertir el dinero y ganó cinco más. El siervo con dos bolsas de plata también se puso a trabajar y ganó dos más. Pero el siervo que recibió una bolsa de plata cavó un hoyo en la tierra y escondió el dinero del maestro». Mateo 25:16-18

Los mayordomos responsables buscarán y encontrarán formas y lugares donde puedan usar los talentos que poseen y que están totalmente dedicados al Padre Celestial. Utilizan la sabiduría y el juicio santificados para obtener el máximo beneficio bajo la providencia y la guía de la Palabra

de Dios. Es nuestro deber estudiar cómo podemos utilizar mejor nuestros talentos para obtener el mayor beneficio y dar gloria y honor al Señor. El siervo que tenía un talento no mostró un juicio adecuado, sino que descuidadamente enterró su talento en deseos y actividades terrenales, lo que indica una falta de amor y agradecimiento a Dios por las bendiciones recibidas de él.

Entonces Jesús dijo: «Después de mucho tiempo, el maestro regresó de su viaje y los llamó para que le dieran cuenta de cómo habían utilizado su dinero. El siervo e , a quien había confiado las cinco bolsas de plata, se presentó con cinco más y dijo: "Maestro, me diste cinco bolsas de plata para invertir y he ganado cinco más". El maestro se llenó de elogios. "Bien hecho, siervo bueno y fiel". Has sido fiel en el manejo de esta pequeña cantidad, así que ahora te daré muchas más responsabilidades. ¡Ven y comparte la felicidad de tu maestro! El siervo que había recibido las dos bolsas de plata se adelantó y dijo: "Maestro, me diste dos bolsas de plata para invertir, y he ganado dos más". El maestro dijo: "Bien hecho, siervo bueno y fiel. Has sido fiel en el manejo de esta pequeña cantidad, así que ahora te daré muchas más responsabilidades". ¡Ven y comparte la felicidad de tu maestro!». Mateo 25:19-23

La afirmación en la parábola de que el Señor recibió más tarde un informe de sus siervos apunta al hecho de que cada uno del seguidor asido de Jesús es juzgado por su fidelidad en el uso de los talentos, habilidades y oportunidades que se le han concedido durante su camino como cristianos. El apóstol Pedro dijo: «Ha llegado el momento en que el juicio debe comenzar por la casa de Dios» (1 Pedro 4:17). A este pensamiento, Pablo añadió: «Trabajamos para que, presentes o ausentes, seamos aceptados por él. Porque todos debemos comparecer ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, según lo que haya hecho, sea bueno o malo». 2 Corintios 5:9, 10

El siervo inútil

Continuando con la parábola, leemos: «Entonces se presentó el que había recibido un talento y dijo: "Maestro, sabía que eres un hombre duro, que cosechas donde no has sembrado y recoges donde no has esparcido semilla. Por miedo, fui y escondí tu talento en la tierra. ¡Toma lo que es tuyo! Su maestro le respondió: "¡Siervo malo y perezoso! ¿Sabías que cosecho donde no he sembrado y recojo donde no he esparcido semilla? Entonces deberías haber invertido mi dinero en los banqueros. Cuando

regresara, habría recibido mi dinero con intereses». Mateo 25:24-27

El siervo inútil que tenía un talento sirve como un importante punto de referencia, como se muestra en los versículos siguientes: «Entonces el maestro dijo: Quitadle el talento y dádselo al que tiene los diez talentos, porque a todo el que tiene, se le dará más, y tendrá más que suficiente. Pero al que no tiene nada, incluso lo que tiene se le quitará». Mateo 25:28, 29

A través de la parábola, Jesús enseñó que a quienes no aprovechan las oportunidades y los privilegios que se les ofrecen para servir a Dios se les quitarán esos privilegios. Se les darán a otros que han sido fieles en el uso provechoso de sus talentos y oportunidades.

El desafío de Satanás

Nuestro Señor Jesús es el ejemplo supremo de compromiso total que debemos seguir. Demostró esa dedicación poco después de ser bautizado en el río Jordán por Juan el Bautista. Fue en ese momento cuando el Padre Celestial permitió que Satanás lo tentara según la carne, el mundo y el adversario. El relato del evangelio dice: «Entonces Jesús fue llevado por el espíritu al desierto para ser tentado allí

por el diablo. Durante cuarenta días y cuarenta noches ayunó y tuvo mucha hambre». Mateo 4:1, 2

Jesús desafió la primera sugerencia de Satanás de que, si era el Hijo de Dios, podía ordenar que las piedras se convirtieran en pan para satisfacer su hambre. Jesús respondió rápidamente con una cita de las Escrituras, cuando proclamó: «Está escrito: No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios». Mateo 4:3, 4; Deuteronomio 8:3

En su segundo intento, Satanás citó una escritura—Salmo 91:11, 12 —que aparentemente le aseguraba a Jesús que si realmente era el Hijo de Dios, podía lanzarse desde la cima del templo sin temor a sufrir ningún daño. Una vez más, el Señor recurrió a una escritura para responder, una que calificaba adecuadamente el significado de lo que Satanás había citado de manera engañosa. Jesús dijo: «No tentarás al Señor tu Dios». Mateo 4:5-7; Deuteronomio 6:16

El tercer intento de Satanás contra Jesús fue llevarlo mentalmente a una montaña muy alta desde la que podían ver todos los reinos del mundo. El diablo le ofreció dárselos a Jesús si se postraba y lo adoraba. Sin embargo, nuestro Señor respondió de nuevo: «Escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás». Mateo 4:8-10; Deuteronomio 6:13, 14

Más tarde, el apóstol Pablo identificó a Satanás como el dios de este mundo malvado. «Satanás, que es el dios de este mundo, ha cegado las mentes de los que no creen. Son incapaces de ver la gloriosa luz de las Buenas Nuevas. No comprenden este mensaje sobre la gloria de Cristo, que es la imagen exacta de Dios». (2 Corintios 4:4). Cuando Jesús estuvo ante Pilato, reconoció que tendría un reino, pero que no sería «de este mundo». Le dijo a Pilato: «Mi reino no es un reino terrenal... mi reino no es de este mundo». (Juan 18:36). Por esto entendemos que cualquier participación con Satanás en el gobierno de este mundo malvado actual habría sido pecado por parte de Jesús. Sabiendo esto, el Señor no se dejó engañar por la oferta de Satanás.

Preparación para la guerra

En su carta a la iglesia de Éfeso, Pablo exhorta: «Por último, fortaleceos en el Señor y en su gran poder. Vestíos con toda la armadura de Dios, para que podáis resistir las artimañas del diablo. Porque nuestra lucha no es contra seres humanos, sino contra poderes, contra autoridades, contra potestades que dominan este mundo de tinieblas, contra fuerzas espirituales malignas en las regiones celestes». (Efesios 6:10-12). El apóstol animó a los hermanos a tener más fe, confianza y seguridad en

la fuerza de nuestro Señor. Esto es especialmente importante en los tiempos en que vivimos.

«Por lo tanto, pónganse toda la armadura de Dios, para que puedan resistir al enemigo en el momento del mal. Entonces, después de la batalla, seguirán firmes. Manténganse firmes, ciñéndose con el cinturón de la verdad y vistiendo la coraza de la justicia de Dios. Como calzado, calzaos la paz que proviene de la Buena Nueva, para que estéis completamente preparados. Además de todo esto, tomad el escudo de la fe para detener las flechas ardientes del diablo. Poneros como yelmo la salvación, y tomad la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios». Efesios 6:13-17

Es necesario ponernos toda la armadura de Dios para protegernos de las flechas encendidas que puedan venir hacia nosotros, porque nuestra guerra es contra el principio de las tinieblas y los espíritus malignos en las regiones celestes. Si Satanás se da cuenta de que estamos bien protegidos y le resistimos con las provisiones de gracia y fortaleza del Padre Celestial, se retirará de sus ataques, aunque siempre estará atento para ver si de alguna manera hemos dejado de lado la armadura cristiana por falta de vigilancia. Santiago 4:7; 1 Pedro 5:8,9

Afrontando este mundo convulso

Al entrar en el nuevo año 2026, lo hacemos conscientes del miedo y la incertidumbre que ahora se apoderan de las naciones. En muchos de los llamados países occidentales se está produciendo una polarización cada vez mayor entre las opiniones del gobierno y las de la población sobre casi todas las cuestiones nacionales e internacionales. Esto ha dado lugar a un aumento de la inestabilidad política y social y, en algunos casos, a la violencia y los asesinatos. En otro frente, la inteligencia artificial (IA) está creciendo exponencialmente en todo el mundo. Esto genera muchos temores sobre su uso de forma destructiva, tanto contra las personas como contra la sociedad en general. El debilitamiento gradual de la contratación y del mercado laboral también es motivo de gran preocupación para muchas personas y familias e . Esta preocupación se ve agravada por la perspectiva de que la IA elimine un gran número de puestos de trabajo a medida que se generaliza su uso.

En la escena mundial, la guerra entre Rusia y Ucrania continúa sin que se haya alcanzado ningún acuerdo sobre una solución pacífica definitiva. Aunque Israel y Hamás han acordado recientemente un alto el fuego y otras disposiciones, la situación en Israel y en Oriente Medio en general sigue siendo un

polvorín de posibles problemas, ataques y, posiblemente, la reanudación de una guerra total. A esto se suma el aumento del antisemitismo en muchos países, ya que las personas y las naciones culpan cada vez más a Israel de los numerosos problemas que afronta esa parte del mundo. Las organizaciones terroristas siguen operando en diversas partes del mundo, lo que hace que muchos teman cuándo y dónde se producirá otro ataque. Estas y otras muchas pruebas de la creciente agitación en el mundo al entrar en 2026 nos recuerdan sin duda las palabras de Pablo: «En los últimos días vendrán tiempos peligrosos». (2 Timoteo 3:1) Por lo tanto, qué importante es para los cristianos que reconozcamos aún más la necesidad de revestirnos de toda la armadura de Dios y mantener nuestra determinación de pelear la buena batalla de la fe. 1 Timoteo 6:12

Un recordatorio diario

Muchos estudiantes de la Biblia están familiarizados con la lectura de «Mi determinación matutina», que ha sido una fuente maravillosa y de ayuda y aliento diario para muchos cristianos. Sigamos regocijándonos en su maravilloso alcance de bendiciones mientras nos esforzamos por asegurar nuestro llamamiento y elegibilidad. Lo incluimos aquí como un recordatorio de nuestra responsabilidad y

privilegio de renovar nuestros votos al Señor ahora y a lo largo del Año Nuevo que tenemos ante nosotros.

Mi propósito matutino

Mi primer pensamiento será: «¿Cómo pagaré al Señor todo lo que me ha dado? Tomaré la copa de la salvación e invocaré el nombre del Señor [para que me conceda su gracia]. Cumpliré mis votos al Altísimo». Salmos 116:12-14

Recordando el llamado divino: «Reúnan a mis santos, los que han hecho un pacto conmigo mediante el sacrificio» (Salmos 50:5), resuelvo que, con la gracia del Señor, hoy, como santo de Dios, cumpliré mis votos, continuando la obra de sacrificar la carne y sus intereses, para poder alcanzar la herencia celestial en copropiedad con mi Redentor.

Me esforzaré por ser sencillo y sincero con todos.

No buscaré complacer y honrarme a mí mismo, sino al Señor.

Tendré cuidado de honrar al Señor con mis labios, para que mis palabras sean u tuosas y benditas para todos.

Buscaré ser fiel al Señor, a la Verdad, a los hermanos y a todos aquellos con quienes tengo

que tratar, no solo en las cosas importantes, sino también en las pequeñas cosas de la vida.

Confiando en el cuidado divino y en la providencia que rige todos mis intereses para mi mayor bienestar, buscaré no solo ser puro de corazón, sino también rechazar toda ansiedad, todo descontento, todo desánimo.

No murmuraré ni me quejaré por lo que la providencia del Señor permita, porque

«La fe puede confiar firmemente en él, pase lo que pase».